**Fray Luis de León 1527 - 1582**



**El catequista puede aprender la paz del magnífico poeta y filósofo Fran Luis de León, agustino y profesor de Salamanca, que hubo de aguantar cuatro año de prisión por la inquisición nada menos que por haber puesto en lengua vulgar el Cantar de los Cantares de la Biblia. Leer alguno de sus poemas puede resultar beneficioso y aprender una lección magistral con serenidad, no solo estética, sino también ética.**

**Literato, poeta y místico del Siglo de Oro de la literatura castellana. Nació en Belmonte (Cuenca) en 1527 ó 1528. Su padre era el abogado, Lope de León. Su madre, Inés de Varela, era hija de Juan de Varela, guardia de corps del rey.**

**En 1542 su padre fue elegido oidor de la Cancillería de Granada y la familia marchó a esta ciudad. Estudió en  Salamanca y allí ingresó en el Convento de San Pedro, de los Agustinos. Profesó y obtuvo la licenciatura en Teología. Enseñó en el convento de Soria y luego en la  Universidad de Alcalá, donde estudió hebreo y lenguas orientales.**

**En 1561 obtuvo la cátedra de Santo Tomás en Salamanca. El año anterior no había logrado la de Biblia. Se dedicó a la de Teología hasta 1565, año en que pasó a la cátedra de Durando.**

**Su sólida formación le hizo apreciado y discutido. Dominaba lenguas orientales, pero se entregó al cultivo literario del castellano. En Marzo de 1572 fue acusado por otros catedráticos de haber traducido a lengua vulgar el Cantar de los Cantares y de criticar la traducción latina de la Biblia, prefiriendo el texto hebreo.**

**Fue detenido por la Inquisición. Llevado a los calabozos del Santo Oficio en Valladolid. También fueron detenidos algunos compañeros como Gaspar de Grajal, que también era de ascendencia judía como él, y Martín Martínez. Estuvo 4 años encarcelado y en 1576 fue absuelto. Sólo se le reprochó el tratar temas peligrosos, se le prohibió seguir haciendo comentarios no seguros y se le confiscó la versión castellana del Cantar.**

**La Universidad le recibió como triunfador. Reanudó la enseñanza con la frase famosa *"Decíamos ayer*" y acentuó su carácter agresivo y su confianza en sí.**

**Por eso volvió a tener roces con la Inquisición en 1579 y 1582.  En la Orden agustiniana recibió diversos cargos de importancia. Fue comisario de la reforma de la Orden, por entonces por muchos deseada. En 1591 fue elegido Vicario General de Castilla y luego Provincial, aunque murió antes de tomar posesión de tal cargo.**

**Murió en una visita a Madrigal de la Altas Torres, casi de manera inesperada. Sus restos fueron llevados a San Agustín de Salamanca. Destruido el convento en el siglo XIX, sus restos fueron llevados a la capilla de la Universidad de Salamanca donde hoy reposan.**

**Su producción literaria, sobre todo poética, le dejó un puesto de honor en la historia de la Literatura y de la ascética de España. Dejó obras teológicas y exegéticas, también en latín; cuatro obras extensas en prosa; varios escritos breves y casi medio centenar de cartas. Su más polémica obra en prosa fue la "*Exposición del Cantar de los Cantares*", redactada en 1561 a petición de la monja de Sancti Spiritus de Salamanca, Isabel Osorio.**

**Su mejor obra en prosa fue "*De los nombres de Cristo*" que se publicó en Salamanca el 10 de abril de 1583 y fue completada en 1585. Fue redactada en su segundo encarcelamiento. "*La Perfecta Casada* " fue un comentario para la mujer esposa y madre, con abundantes comentarios morales y sociales. Hacia 1779 publicó la "*Exposición del Libro de Job*", que tiene mucho de autobiografía. Sus poemas no fueron conocidos hasta 1631, y ello gracias a las diligencias de Quevedo.**

**Luego fueron saliendo diversas publicaciones con ellas durante el siglo XVII. Entre ellas las más significativas, cumbre de la lírica bucólica, se pueden recordar algunos poemas latinos como "*Te servante ratem, maxima virginum*"; odas bellas como "*Oda a la Ascensión*" y la "*Oda a Salinas*". Composiciones bucólicas como "*Profecía del Tajo"*, *"Canción de la vida solitaria" y "Noche serena*"; y otras.**

**La historia del cristianismo la forjaron los protagonistas de hechos, pero también las plegarias, los versos, las elegías y los cantares de los escritores que sembraron con sus versos o sus plegarias la vida de los cristianos.**

**Especialmente interesantes fueron los místicos y los ascetas los que ofrecieron a la Iglesia una serie de obras escritas que se fueron divulgando: unos cristianos las leían con delectación emocionada y mejoraban su vida y su pensamiento; y otros cristianos, que no sabían leer, las escuchaban desde los púlpitos o desde las estanterías de libros de sus casas cuando alguien más culto se llegaba a ellas a leerlos.**

**La Iglesia debe a los cristianos escritores tanto como a los predicadores, en el cumplimiento de la misión profética para la que Cristo la instituyó en el mundo. No en vano el cristianismo tiene una base fundamental en la Palabra de Dios, que se halla en los 72 libros de la Biblia, de modo especial en los 27 libros santos del Nuevo Testamento.**

**Leer el Cantar de los Cantares o "los nombre de Cristo de Fray Luis de León o los poemas de San de la Cruz impresiona al cristiano, como leer la Imitación de Cristo de Kempis o las Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre. Los escritos en el siglo XVI eran los mejores catequistas, no sólo porque iba extendiéndose los hábitos lectores en las ciudades, sino porque el prestigio de los autores resultaba un estímulo.**

**Fue por eso el motivo de apreciar los poemas y las cartas, ya que los humanistas convertían ambos escritos en formas de extender aclarar y alentar la piedad y la vida cristiana de las crecientes ciudades que iban reemplazando las antiguas tradiciones rurales.**

**Un escritor tan piadoso como el educador de pobre, S. Juan Bautista de la Salle, escribía en su meditación sobre San Lucas Evangelista y siglo y medo despues, "*Las palabras, al ser pasajeras, no impresionan el corazón más que una sola vez y por un momento. Pero el bien que producen los escritos, que permanecen indefinidamente, como los que compuso san Lucas, producen siempre sus frutos y son capaces de convertir a lo largo de los siglos, y hasta el fin del mundo 6 , a numerosas almas, con tal que estén bien dispuestas para escuchar la palabra de Dios que en ellos se expresa"* (SJBS Med 178)**

**Los escritos y poemas de esta figura cumbre**

**La dedicatoria de Fray Luis de León al libro "De los nombre de Cristo" , dice así**

***De las calamidades de nuestros tiempos, que, como vemos, son muchas y muy graves, una es, y no la menor de todas, muy ilustre señor, el haber venido los hombres a disposición que les sea ponzoña lo que les solía ser medicina y remedio; que es también claro indicio de que se les acerca su fin, y de que el mundo está vecino a la muerte, pues la halla en vida.***

***Notoria cosa es que las Escrituras que llamamos Sagradas las inspiró Dios a los profetas, que las escribieron para que nos fuesen en los trabajos de esta vida consuelo, y en las tinieblas y errores de ella clara y fiel luz, y para que en las llagas que hacen en nuestras almas la pasión y el pecado, allí, como en oficina general, tuviésemos para cada una propio y saludable remedio. Y porque las escribió para este fin, que es universal, también es manifiesto que pretendió que el uso de ellas fuese común a todos, y así, cuanto es de su parte, lo hizo; porque las compuso con palabras llanísimas y en lengua que era vulgar a aquellos a quien las dio primero***

***Y después, cuando de aquéllos, juntamente con el verdadero conocimiento de Jesucristo, se comunicó y traspasó también este tesoro a las gentes, hizo que se pusiesen en muchas lenguas, y casi en todas aquellas que entonces eran más generales y más comunes, porque fueron gozadas comúnmente de todos. Y así fue que en los primeros tiempos de la Iglesia, y en no pocos años después, eran gran culpa en cualquiera de los fieles no ocuparse mucho en el estudio y lección de los libros divinos. Y los eclesiásticos y los que llamamos seglares, así los doctos como los que carecían de letras, por esta causa trataban tanto de este conocimiento, que el cuidado de los vulgares despertaba el estudio de los que por su oficio son maestros, quiero decir, de los perlados y obispos, los cuales, de ordinario en sus iglesias, casi todos los días declaraban las Santas Escrituras al pueblo, para que la lección particular que cada uno tenía de ellas en su casa alumbrada con la luz de aquella doctrina pública y como regida con la voz del maestro, careciese de error y fuese causa de más señalado provecho.***

***El cual, a la verdad, fue tan grande cuanto aquel gobierno era bueno; y respondió el fruto a la sementera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos.Pero, como decía, esto, que de suyo es tan bueno y que fue tan útil en aquel tiempo, la condición triste de nuestros siglos y la experiencia de nuestra grande desventura nos enseñan que nos es ocasión ahora de muchos daños. Y así, los que gobiernan la Iglesia, con maduro consejo y como forzados de la misma necesidad, han puesto una cierta y debida tasa en este negocio, ordenando que los libros de la Sagrada Escritura no anden en lenguas vulgares, de manera que los ignorantes los puedan leer; y como a gente animal y tosca, que, o no conocen estas riquezas o, si las conocen, no usan bien de ellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos.***

***Y si alguno se maravilla —como a la verdad es cosa que hace maravillar— que en gentes que profesan una misma religión haya podido acontecer que lo que antes les aprovechaba les dañe ahora, y mayormente en cosas tan sustanciales, y si desea penetrar al origen de este mal, conociendo sus fuentes, digo que, a lo que yo alcanzo, las causas de esto son dos: ignorancia y soberbia, y más soberbia que ignorancia; en los cuales males ha venido a dar poco a poco el pueblo cristiano, decayendo de su primera virtud.***

***La ignorancia ha estado de parte de aquellos a quien incumbe el saber y el declarar estos libros; y la soberbia, de parte de los mismos y de los demás todos, aunque en diferente manera; porque en éstos la soberbia y el pundonor de su presunción y el título de maestros, que se arrogaban sin merecerlo, les cegaba los ojos para que ni conociesen sus faltas, ni se persuadiesen a que les estaba bien poner estudio y cuidado en aprender lo que no sabían y se prometían saber, y a los otros aqueste humor mismo, no sólo les quitaba la voluntad de ser enseñados en estos Libros y letras, mas les persuadía también que ellos las podían saber y entender por sí mismos. Y así, presumiendo el pueblo de ser maestro, y no pudiendo, como convenía, serlo los que lo eran o debían de ser, convertíase la luz en tinieblas, y leer las Escrituras el vulgo le era ocasión de concebir muchos y muy perniciosos errores, que brotaban y se iban descubriendo por horas***

***Mas si como los perlados eclesiásticos pudieron quitar a los indoctos las Escrituras, pudieran también ponerlas y asentarlas en el deseo y en el entendimiento y en la noticia de los que la han de enseñar, fuera menos de llorar aquesta miseria; porque estando éstos, que son como cielos, llenos y ricos con la virtud de este tesoro, derivárase de ellos necesariamente gran bien en los menores, que son el suelo sobre quien ellos influyen.***

***Pero en muchos es esto tan al revés, que no sólo no saben aquestas Letras, pero desprecian, o a lo menos muestran preciarse poco y no juzgar bien de los que las saben. Y con un pequeño gusto de ciertas cuestiones contento e hinchados, tienen título de maestros teólogos, y no tienen la Teología; de la cual, como se entiende, el principio son las cuestiones de la Escuela, y el crecimiento la doctrina que escriben los santos; y el colmo y perfección y lo más alto de ella las Letras Sagradas, a cuyo entendimiento todo lo de antes. como a fin necesario. se ordena.***

***Mas dejando éstos y tornando a los comunes del vulgo, a este daño, de que por su culpa y soberbia se hicieron inútiles para la lección de la Escritura divina, háseles seguido otro daño, no sé si diga peor: que se han entregado sin rienda a la lección de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos, los cuales, como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad, más que en otra, han crecido. Y nos ha acontecido lo que acontece a la tierra, que, cuando no produce, da espinas.Y digo que este segundo daño en parte vence al primero; porque en aquél pierden los hombres un grande instrumento para ser buenos, mas en éste le tienen para ser malos; allí quítasele a la virtud algún gobierno, aquí dase cebo a los vicios. Porque si, como alega San Pablo {1}, «las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres», el libro torpe y dañado, que conversa con el que le lee a todas horas y a todos tiempos, ¿qué no hará?; o ¿cómo será posible que no críe viciosa y mala sangre el que se mantiene de malezas y de ponzoñas?***

***Y, a la verdad, si queremos mirar en ello con atención y ser justos jueces, no podemos dejar de juzgar sino que de estos libros perdidos y desconcertados, y de su lección, nace gran parte de los reveses y perdición que se descubren continuamente en nuestras costumbres. Y de un sabor de gentileza y de infidelidad, que los celosos del servicio de Dios sienten en ellas —que no sé yo si en edad alguna del pueblo cristiano se ha sentido mayor—, a mi juicio, el principio y la raíz y la causa toda son estos libros.***

***Y es caso de gran compasión que muchas personas simples y puras se pierden en este mal paso, antes que se adviertan de él; y, como sin saber de dónde o de qué, se hallan emponzoñadas, y quiebran, simple y lastimosamente en esta roca encubierta. Porque muchos de estos malos escritos ordinariamente andan en las manos de mujeres doncellas y mozas; y no se recatan de ello sus padres; por donde las más de las veces les sale vano sin fruto todo el demás recato que tienen. Por lo cual, como quiera que siempre haya sido provechoso y loable el escribir sanas doctrinas, que despierten las almas o las encaminen a la virtud, en este tiempo es así necesario que, a mi juicio, todos los buenos ingenios en quien puso Dios partes y facultad para semejante negocio, tienen obligación a ocuparse en él, componiendo en nuestra lengua para el uso común de todos algunas cosas que, o como nacidas de las Sagradas Letras, o como allegadas y conformes a ellas, suplan por ellas, cuanto es posible, con el común menester de los hombres, y juntamente les quiten de las manos, sucediendo en su lugar de ellos los libros dañosos y de vanidad.***

***Y aunque es verdad que algunas personas doctas y muy religiosas han trabajado en esto bien felizmente en muchas escrituras que nos han dado, llenas de utilidad y pureza; mas no por eso los demás, que pueden emplearse en lo mismo, se deben tener por desobligados, ni deben por eso alanzar de las manos la pluma; pues, en caso que todos los que pueden escribir escribiesen, todo ello sería mucho menos, no sólo de lo que se puede escribir en semejantes materias, sino de aquello que, conforme a nuestra necesidad, es menester que se escriba así por ser los gustos de los hombres y sus inclinaciones tan diferentes, como por ser tantas ya y tan recibidas las escrituras malas, contra quien se ordenan las buenas.***

***Y lo que en las baterías y cercos de los lugares fuertes se hace en la guerra, que los tientan por todas las partes y con todos los ingenios que nos enseña la facultad militar, eso mismo es necesario que hagan todos los buenos y doctos ingenios ahora, sin que uno se descuide con otro, enun mal uso tan torreado y fortificado como es este de que vamos hablando. Yo así lo juzgo y juzgué siempre. Y aunque me conozco por el menor de todos los que, en esto que digo, pueden servir a la Iglesia, siempre la deseé servir en ello como pudiese; y con mi poca salud y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta ahora.***

***Mas ya que la vida pasada, ocupada y trabajosa, me fue estorbo para que no pusiese este mi deseo y juicio en ejecución, no me parece que debo perder la ocasión de este ocio, en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me han puesto; porque, aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado, pero el favor largo del cielo que Dios, Padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio de la conciencia en medio de todos ellos han serenado mi alma con tanta paz, que no sólo en la enmienda de mis costumbres, sino también en el negocio y conocimiento de la verdad veo ahora y puedo hacer lo que antes no hacía.***

***Y hame convertido este trabajo el Señor en mi luz y salud, y con las manos de los que me pretendían dañar ha sacado mi bien. A cuya excelente y divina merced en alguna manera no respondería yo con el agradecimiento debido, si ahora que puedo, en la forma que puedo y según la flaqueza de mi ingenio y mis fuerzas, no pusiese cuidado en esto, que, a lo que yo juzgo, es tan necesario para bien de sus fieles.***

***Pues a este propósito me vinieron a la memoria unos razonamientos que, en los años pasados, tres amigos míos y de mi Orden, los dos de ellos hombres de grandes letras e ingenio, tuvieron entre sí por cierta ocasión, acerca de los Nombres con los que es llamado Jesucristo en la Sagrada Escritura; los cuales me refirió a mí poco después el uno de ellos, y yo por su cualidad no los quise olvidar Y deseando yo agora escribir alguna cosa que fuese útil al pueblo de Cristo, hame parecido que comenzar por sus Nombres, para principio, es el más feliz y de mejor anuncio y para utilidad de los lectores, la cosa de más provecho; y para mi gusto particular, la materia más dulce y más apacible de todas. Porque así como Cristo Nuestro Señor es como fuente, o por mejor decir, como océano que comprende en sí todo lo provechoso y lo dulce que se reparte en los hombres, así el tratar de Él, y como si dijésemos, el desenvolver este tesoro, es conocimiento dulce y provechoso más que otro ninguno. Y por orden de buena razón se presupone a los demás tratados y conocimientos aqueste conocimiento, porque es el fundamento de todos ellos y es como el blanco adonde el cristiano endereza todos sus pensamientos y obras; y así, lo primero a que debemos dar asiento en el alma es a su deseo, y por la misma razón a su conocimiento, de quien nace y con quien se enciende y acrecienta el deseo.***

***Y la propia y verdadera sabiduría del hombre es saber mucho de Cristo, y a la verdad es la más alta y más divina sabiduría de todas, porque entenderle a Él es entender «todos los tesoros de la sabiduría de Dios», que, como dice San Pablo {}, «están en Él cerrados»; yes entender el infinito amor que Dios tiene a los hombres, y la majestad de su grandeza, y el abismo de sus consejos sin suelo, y de su fuerza invencible el poder inmenso, con las demás grandezas y perfecciones que moran en Dios, y se descubren y resplandecen, más que en ninguna parte, en el misterio de Cristo. Las cuales perfecciones todas, o gran parte de ellas, se entenderán si entendiéremos la fuerza y la significación de los Nombres que el Espíritu Santo le da en la divina Escritura; porque son estos Nombres como unas cifras breves, en que Dios maravillosamente encerró todo lo que acerca de esto el humano entendimiento puede entender y le conviene que entienda.***

***Pues lo que en ello se platicó entonces, recorriendo yo la memoria de ello después, casi en la misma forma como a mí me fue referido, y lo más conforme que ha sido posible al hecho de la verdad o a su semejanza, habiéndolo puesto por escrito, lo envío ahora a V. M., a cuyo servicio se enderezan todas mis cosas***

**Un modelo de poema: la "Oda a la Ascensión del Señor"**

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **¿Y dejas, Pastor santo, tu grey en este valle hondo, obscuro, con soledad y llanto; y tú, rompiendo el puro aire, te vas al inmortal seguro?**  **Los antes bienhadados y los agora tristes y afligidos, a tus pechos criados, de ti desposeídos, ¿a dó convertirán ya sus sentidos?  ¿Qué mirarán los ojos que vieron de tu rostro la hermosura, que no les sea enojos? Quien oyó tu dulzura, ¿qué no tendrá por sordo y desventura?  A aqueste mar turbado, ¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto al viento fiero, airado, estando tú encubierto? ¿Qué norte guiará la nave al puerto?  ¡Ay! Nube envidiosa aun de este breve gozo, ¿qué te quejas? ¿Dó vuelas presurosa? ¡Cuán rica tú te alejas! ¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡ay!, nos dejas!  Tú llevas el tesoro que sólo a nuestra vida enriquecía, que desterraba el lloro, que nos resplandecía mil veces más que el puro y claro día.  ¿Qué lazo de diamante, ¡ay, alma!, te detiene y encadena a no seguir tu amante? ¡Ay! Rompe y sal de pena, colócate ya libre en luz serena.  ¿Que temes la salida? ¿Podrá el terreno amor más que la ausencia de tu querer y vida? Sin cuerpo no es violencia vivir; más es sin Cristo y su presencia.  Dulce Señor y amigo, dulce padre y hermano, dulce esposo, en pos de ti yo sigo: o puesto en tenebroso o puesto en lugar claro y glorioso.**  todas   |  | | --- | |  | |  | |  | |  | |  | |